

pensando en su sublimada curiosidad por querer conocer las historias o continuarlas con su relato. Sabía que debía motivar a los lectores dejando un buen recuerdo para seguir narrando sus historias reales o ficcionales. Llega al extremo de pedirle paciencia al lector fingiendo e interpretando que este tiene avidez por leer el relato:

*Vea ahora el curioso cuánto importa tener santo de devoción que acuda a las ocasiones de un demonio disfrazado.*¹⁸

*Vaya atendiendo el curioso cuál estaría el desdichado rey viendo y leyendo tantos pronósticos de su perdición y su desgracia.*¹⁹

*Crea de ello el curioso lo que le pereciere; que para nuestro intento, basta saber que la hay y que se han hecho experiencias y vístose prodigios.*²⁰

*Aunque lo serio de mi asunto me está dando prisa, no quisiera, aunque de paso, dejar de tocar en todo lo que es antigüedad, memoria y grandeza de esta Ciudad Imperial. Tenga paciencia el que desea ansioso llegar a las hazañas de los Reyes nuevos; que si lo atiende advertido, todas estas memorias, estos rastros y antiguallas, son como vasas, zanjas y cimientos, en que asiente y caiga mejor la obra.*²¹

A modo de jugar que desea reclamar la atención de sus oyentes, Cristóbal Lozano recurre al imperativo como modalidad apelativa, con el fin de apremiarles en la lectura de la leyenda por un beneficio moral o ético. El imperativo indica la intervención del hablante en el discurso al intentar, en ocasiones, imponer su voluntad sobre el oyente. Pero, frecuentemente, este modo verbal se convierte en una llamada de atención o un consejo hacia el receptor. El escritor apela a la comprensión y a la solidaridad de sus lectores:

*Oíd, pues, a nuestro Redentor, la noche de la Cena, sobremesa, que animándoles a pedir, les dice, por San Juan: “Hasta ahora, discípulos míos, no me habéis pedido nada; pedidme algo”.*²²

*¿Queréis verlo? Pues oídme, y sabréis, de paso, por qué es Santa Lucía abogada de los ojos y por qué la pintan con ellos en el plato.*²³

Abra, pues, los ojos el avisado. Disfrázose Satanás en una mujer moza, de buena cara, lindo aseo, gran donaire, y aunque en traje peregrino, hecha una

¹⁸ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo V.

¹⁹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

²⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

²¹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo VI.

²² *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

²³ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.